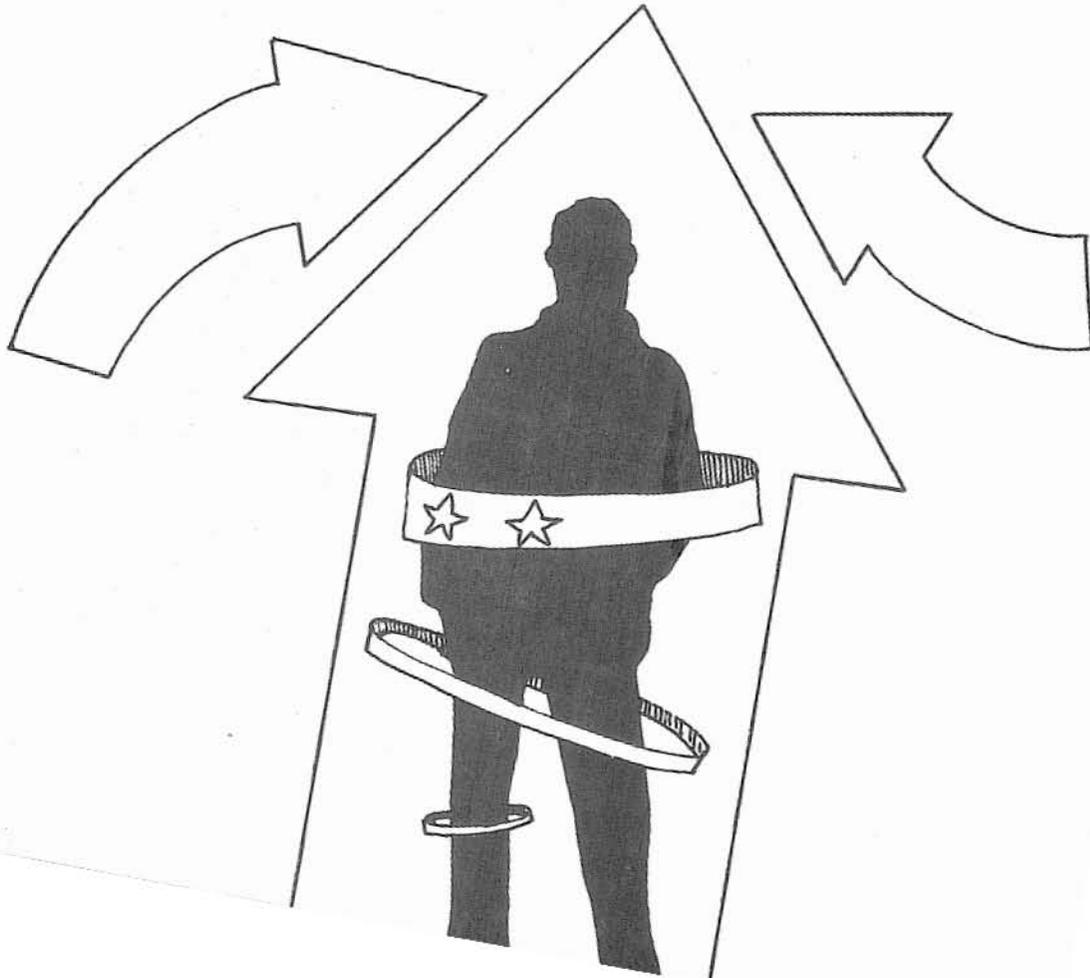


RITUALES POLITICOS EN PUERTO RICO<sup>1</sup>



Por: Rafael L. Ramírez  
Centro de Investigaciones Sociales  
Universidad de Puerto Rico

## I

Los aspectos rituales de la vida social es una de las áreas de estudio a la cual los antropólogos han prestado gran interés. Así lo demuestra la abundante literatura que describe y analiza los ritos y ceremonias de sociedades tribales y campesinas. Diferentes investigadores han señalado la importancia del ritual en las llamadas sociedades tradicionales, su relación con las creencias religiosas y cómo este fenómeno permea gran parte de las relaciones sociales. A esto era que se refería Redfield (1953) cuando destacaba que la sociedad folk se caracteriza por el aspecto sagrado de las relaciones que los hombres establecen con la naturaleza, con el mundo sobrenatural y con los demás hombres. La importancia del ritual la resume Wallace (1966:102) cuando dice:

El fenómeno principal de la religión es el ritual. El ritual es religión en acción; es el filo cortante del instrumento. La creencia, cuya recitación puede ser parte del ritual, o el ritual en sí mismo, sirve para explicar, racionalizar, interpretar y dirigir la energía de la actuación del ritual. No es materia de prioridad en el tiempo, porque, como argumentaremos luego, aunque en períodos extremadamente antiguos pudo haber existido rituales sin mitos, los dos fenómenos van juntos en el comportamiento humano observado; pocos rituales se instituyen antes de que una base mítica se invente para darles existencia.

En las sociedades a las cuales los antropólogos han prestado mayor atención, los aspectos religiosos constituyen la base de la ideología que predomina en ellas. O sea, que en sociedades no modernas con poca diferenciación en algunas estructuras sociales, el sistema ideológico no se puede separar totalmente de las ideas religiosas, podemos decir que en ellas, religión o ideología son básicamente lo mismo. En sociedades como la nuestra, con un alto grado de diferenciación institucional, la ideología religiosa va perdiendo importancia a la vez que surge una ideología secular que tiene gran impacto sobre el comportamiento de los miembros de la sociedad.

En esta conferencia voy a analizar los rituales de la política puertorriqueña durante el período pre-eleccionario y en el día de las elecciones como ejemplo de ritualismo secularizado. Para ello, comenzaré señalando cómo se utiliza el concepto de ritual; las posiciones teóricas que se asumen con respecto a la importancia del mismo; la relación entre ritual y religión y entre ritual e ideología, y de ahí partiré a describir y discutir lo que llamo rituales políticos en Puerto Rico y su relación con la ideología que prevalece en grandes sectores de la sociedad puertorriqueña.

El término ritual se ha utilizado en diferentes formas en la literatura antropológica. Leach (1954:4) nos presenta una definición vaga y generalizada en la cual el ritual es "cualquier expresión de una forma cultural." Otros limitan el concepto a la forma en que se llevan a cabo actos religiosos. Los que tienen una orientación psicoanalítica lo definen como actos repetitivos que surgen de un sentido de compulsión. A pesar de esas diferencias en el uso del concepto, existen unos acuerdos que consideran el ritual como una serie de actos prescritos y formales que no están directamente asociados con finalidades técnicas o prácticas. (Friedrich 1966:192). El ritual es también considerado como una forma de interacción social (Geertz 1957:52) y Gluckman (1965:251) lo llama "ejecuciones altamente convencionales". El enfoque antropológico señala que el ritual consiste de una serie de actos prescritos y convencionales que son expresión de la ideología que permea una sociedad, el ritual es la representación simbólica de las ideas prevalecientes.

El estudio del ritual y su relación con los elementos religiosos tiene dos corrientes teóricas en el pensamiento antropológico. La primera parte de Taylor (1871), Frazer (1922) y Malinowski (1925) en la cual se recalca lo que la religión hace por el individuo, cómo ésta satisface sus demandas por entender el universo y le provee un sentido de estabilidad y seguridad en un mundo desconocido y angustiante. La segunda posición es la que comienza con Durkheim (1912) y se incorpora a lo que conocemos como el enfoque sociológico. Se considera que las creencias y el ritual refuerzan los lazos sociales entre los individuos, que son éstos la expresión de unas ideas compartidas que cumplen la función de mantener la solidaridad del grupo. Existe un elemento moral en las creencias y rituales que se manifiesta en relación que se establece entre los miembros de una sociedad. Es éste el punto que destaca Durkheim en el cual se ve al ritual como una manifestación de *l'âme collective* que cumple la función de promover la solidaridad del grupo. Es esta tendencia la que prevalece en gran parte del pensamiento antropológico actual con respecto al significado del ritual en distintas sociedades.<sup>2</sup>

Aunque varios antropólogos han estudiado los rituales políticos en sociedades africanas, ellos consideran que los rituales relacionados con la toma de posesión de un jefe están ligados a las ideas religiosas, especialmente en aquellas sociedades donde existe el concepto de "divine kingship" en la cual el puesto de gobernante conlleva ser depositario del bienestar del grupo y los rituales están asociados con el bienestar colectivo enmarcados en el gobernante. Es por eso que Wilson (1968:197) en un estudio de rituales políticos entre los Nyakyusa dice:

El cambio más conspicuo, según las sociedades se expanden en escala, lo es la separación de las actividades religiosas de las otras. No acepto la hipótesis de Redfield de que el proceso de aumento en escala conlleva necesariamente un aumento en la secularización; en vez de eso veo un aumento en especialización con la diferenciación de actividades religiosas y seculares. En BuNyakyusa, para 1955, el gobierno local funcionaba independiente del ritual. La mayoría de las tensiones políticas no se expresaban o solucionaban en el ritual; el lugar para señalarlas era la Cámara del Consejo en vez de la Arboleda Sagrada y la reconciliación entre los jefes y líderes comunes electos, o con el Comisionado de Distrito, se buscaba en el Comité en vez de la Arboleda Sagrada o la iglesia.

Este enfoque todavía tiene gran arraigo en la antropología y por ello no se le presta importancia a los aspectos rituales de la vida de sociedades modernas por considerar que gran parte de las acciones de los individuos caen fuera del ámbito religioso. Esa posición establece la ideología religiosa como factor predominante y compartido por todos los miembros de la sociedad que crea una visión del mundo y una serie de conceptos valorativos. En sociedades como la nuestra, en la que la existencia del hombre se aleja cada vez más del control que ejercen las ideas religiosas, no se han estudiado suficientemente los rituales que llamo seculares. En sociedades modernas encontramos otros rituales, entre los cuales incluimos los rituales políticos, que están compitiendo con los religiosos y eventualmente sustituyéndolos (Wallace 1966). Pueden existir ideologías que sin ser una pseudo-religión, actúen sobre los individuos y que se manifiesten en el comportamiento ritualista. Si definimos ideología como el conjunto de ideas y creencias que predominan en determinado momento histórico e influyen en la acción social e individual, podemos discutir la relación entre ideología y ritual en sus aspectos seculares. Es éste el enfoque que utilizo, partiendo de un artículo de Paul Friedrich (1966:192) en el que se señala lo siguiente:

He usado ritual para llamar a unos conjuntos de ceremonias o actuaciones que son repetitivas y definidas culturalmente, relacionadas con lo sobrenatural o con un cuerpo similar de personas o ideas autorizadas o abstractas (tal como el progreso). Asumo también que el ritual es analíticamente separable. . . de los problemas prácticos de arar un campo, gobernar un pueblo y cosas por el estilo.

Los rituales se pueden expresar tanto en la ideología religiosa como en la ideología política o cualquier tipo de ideología. En sociedades en las cuales las creencias religiosas no son compartidas por todos los miembros, no desaparecen otras ideologías comunales que se manifiestan en diferentes tipos de rituales. Los estudios de Goffman (1955, 1959) demuestran las obligaciones ceremoniales en que están envueltos los individuos en sociedades como la nuestra, que no tienen nada que ver con la ideología religiosa.

## II

De las diferentes ceremonias y ritos que todavía persisten en Puerto Rico es necesario distinguir entre aquellos que practican sólo ciertos sectores de la población y los que tienen carácter nacional. Entre los primeros encontramos ceremonias y rituales religiosos que varían de una denominación a otra contando que hay un por ciento de la población que no practica ninguno por ser indiferentes a los asuntos religiosos. Se encuentran, también, entre este primer grupo las ceremonias de graduación de las escuelas y universidades; las coronaciones de reinas de carnaval y fiestas patronales; celebración de las Navidades y la iniciación en sororidades, fraternidades y clubes sociales. De los que tienen carácter nacional, Lauria (1964) ha destacado los conceptos de respeto y relajo como parte del sistema de valores del puertorriqueño relacionado con la imagen del yo que éste tiene y cómo se presenta ante los demás en un complejo ritual. Considero que hay otros complejos rituales de carácter nacional que todavía no se han explorado en la sociedad puertorriqueña que pueden ayudarnos a entender varios aspectos de las relaciones interpersonales y a comprender la estructura social en que actuamos los puertorriqueños. El ritual político, especialmente aquél que gira alrededor del período eleccionario es uno de carácter nacional y está relacionado con la ideología política de la mayoría de los puertorriqueños. Aún aquellos con poca participación en el ritual eleccionario, no están totalmente marginados del mismo ya que durante el período pre-eleccionario y durante el día de las elecciones es muy difícil aislarse totalmente de la acción que está ocurriendo en el país.

Varios observadores han señalado el alto grado de politización de la vida puertorriqueña donde gran parte de las reuniones sociales e informales terminan con una discusión polí-

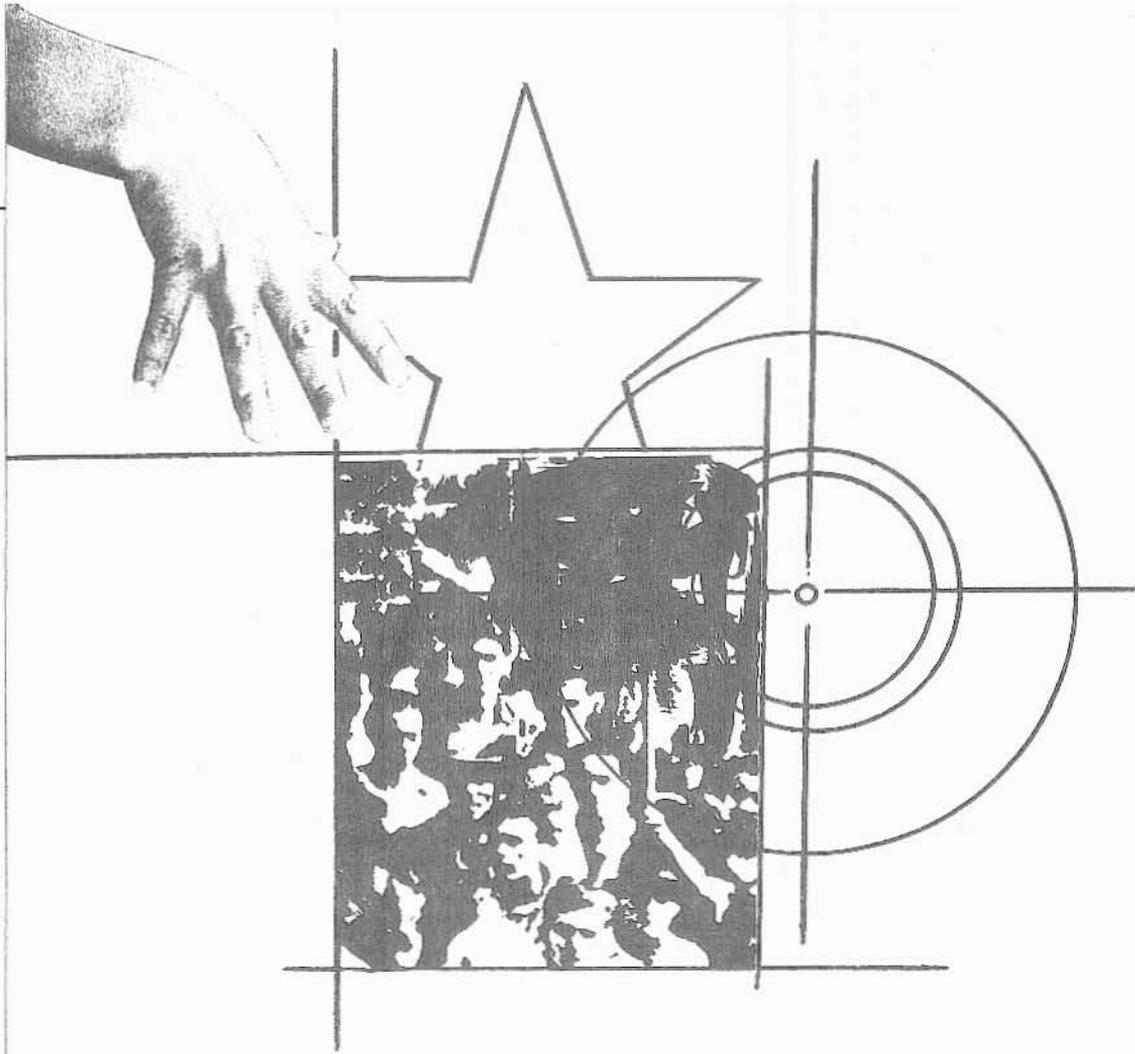
tica. Los puertorriqueños aceptamos esto y por ello en ocasiones se aclara que no se debe hablar de política para evitar conflictos. Igual función la cumplen los carteles en bares y lugares de trabajo que dicen: "Se prohíbe hablar de política."

Durante cinco o seis meses cada cuatro años el fervor político aumenta debido al período electoral. Aunque las elecciones se supone que están cumpliendo un fin práctico, el de escoger los gobernantes, el tono que adquiere ese proceso está saturado de ritualismos que se consideran necesarios y no se cuestiona el hecho de que hay que cumplir con el ritual. Aunque hay unas variaciones de una elección a otra, de acuerdo con los temas de la campaña en diferentes períodos y como respuesta a situaciones diversas, las diferentes elecciones en Puerto Rico están altamente estereotipadas y se repiten las actuaciones convencionales que he llamado rituales políticos.

Las elecciones generales siempre son en noviembre; en casos de elecciones extraordinarias o plebiscito éstas pueden ser en otra época del año, pero nunca tienen el mismo entusiasmo y calor que las elecciones generales. Voy a describir los ritos durante las elecciones de 1968, los cuales no varían de elecciones anteriores. El proceso es escalonado, comenzando con la participación de aquellos individuos que están más comprometidos con la faena política hasta el día de las elecciones en que culmina el proceso al cual muy pocos puertorriqueños se pueden sustraer. Como bien dijera un periódico de la capital, "Ha llegado la locura de cada cuatro años". Aunque en otras sociedades modernas el período pre-electoral también se caracteriza por actividades similares a las que ocurren en Puerto Rico, hemos visto que en los Estados Unidos no hay tanto involucramiento de la población con la campaña y el día de las elecciones como ocurre en Puerto Rico. No pretendo hacer un análisis comparativo de campañas electorales en distintas sociedades, sino aplicar el concepto de ritual y el análisis de la relación entre ritual e ideología para el caso de la sociedad puertorriqueña, partiendo del ritual como fenómeno social que tiene diferentes manifestaciones de una cultura a otra.

### Las Convenciones Políticas

Tres o cuatro meses antes de las elecciones, cada partido celebra una convención para elegir los candidatos a los puestos de Gobernador, Comisionado Residente en Washington y senadores y representantes por acumulación. Los candidatos a alcaldes, asambleístas municipales y senadores y representantes por distrito son escogidos por los comités municipales y luego se convoca a unas elecciones primarias<sup>3</sup> en el caso del Partido Popular Democrático. Los demás partidos no celebran primarias. Previo a la convención se escogen los delegados de los distintos precintos electorales a base de reuniones de los miembros de los distintos subcomités en cada precinto electoral. El carácter ritual de la convención se establece por el hecho de que gran parte de las decisiones se hacen antes de la convención y lo que hacen los delegados es ratificar la selección de candidatos hecha por los dirigentes del partido. Especialmente en el caso de los partidos de mayoría y del partido de gobierno, el proceso anterior a la convención asegura el triunfo de un candidato. Por lo regular, sólo se presenta un candidato a los puestos más importantes, aunque a la convención se le trata de dar un aspecto democrático donde los miembros del partido escogen libremente sus candidatos. Los partidos de oposición siempre están listos a señalar la falla en las prácticas supuestamente democráticas, pero muchas personas no cuestionan por lo menos abiertamente las prácticas que se llevan a cabo en su partido. Es un juego en que cada cual conoce las reglas. Se celebra la convención para cumplir con un requisito democrático a pesar de que las decisiones se hacen antes. Dos ejemplos claves de este proceso lo constituyen las convenciones del Partido Popular Democrático en 1964 y 1968. En el 1964, el gobernador de Puerto Rico



y miembro de la Junta Presidencial del Partido Popular Democrático se consideraba el único candidato a la gobernación hasta el día de la convención. Tratando de crear un "clima democrático" y un cambio en las personas que ocupaban importantes puestos electivos así como un traspaso de poder, éste se presentó a la convención a anunciar que no sería candidato a gobernador. La mayoría de los delegados y asistentes no conocían esta decisión que había sido hecha anteriormente por el liderato principal del partido que había consultado y obtenido el apoyo de delegados influyentes. El gobernador Muñoz Marín señaló entonces quién era su candidato. Los delegados comenzaron a gritar que no aceptaban la decisión de que Muñoz Marín se retirara, su esposa tomó el micrófono y dijo al público: "Respeten la voluntad de Luis Muñoz Marín." Después del período inicial de desaprobación los delegados aceptaron la decisión del gobernador y aprobaron el candidato que él escogió para sucederle. En las elecciones de 1968 ya había ocurrido un cambio en la estructura monolítica del Partido Popular Democrático y previo a la convención se había suscitado un conflicto de liderato con tres candidatos a la gobernación por el partido, que habían comenzado su campaña. Uno de los candidatos lo era el gobernador por el período 1964-68, Roberto Sánchez Vilella, que había sido aceptado por la convención de 1964 a petición de Luis Muñoz Marín.

Antes de la convención, todo el pueblo de Puerto Rico sabía que el candidato a gobernador por el Partido Popular Democrático iba a ser el Senador Negrón López, pues ya la prensa y la radio informaban al pueblo de las quejas con respecto al proceso de seleccionar los delegados, el cual aseguraba que el Senador Negrón López tendría la mayoría de los votos. Los partidarios de Roberto Sánchez Vilella, llamados robertistas, aseguraban que había fraude en el proceso de seleccionar los delegados. El interés del país giraba en torno a saber que haría Sánchez Vilella en la convención y se deleitaban con el espectáculo raro de una

abierta lucha por el poder dentro del seno del partido de gobierno. Esta situación varió un poco el comportamiento convencional de la convención de 1968 pero no alteró el proceso. Dicha convención, con excepción de lo descrito arriba, no fue distinta a la de otros partidos. Otra diferencia fue que en este año se necesitaba invitación para acudir a la convención, mientras que en años anteriores cualquier persona podía entrar a la misma. El hecho de limitar la entrada obedecía en parte al gran interés de personas de distintos partidos en ver qué ocurriría allí y había expectativas de que ocurriera algo trascendental en el proceso político institucionanizado en Puerto Rico.

Las convenciones tratan de ofrecer un ejemplo de proceso democrático y participación ciudadana dentro de un ambiente festivo. Se escoge un lugar donde se pueda acomodar un público numeroso, por lo regular un parque de pelota para los partidos con grandes seguidores y una cancha de baloncesto o un teatro para los de minoría. Todas son un domingo, comenzando alrededor de las diez de la mañana. De los distintos pueblos salen los delegados y observadores en caravanas de autos engalanados con las banderas del partido. En el lugar donde se celebra la convención se levanta una tribuna donde se sitúan los líderes más prominentes. La tribuna se adorna con las banderas del partido y se contrata una banda que interpreta las canciones de campaña. Muchas personas acuden portando banderas y símbolos del partido y siempre hay mujeres que se visten con los colores del mismo. Entre el público circulan los vendedores de refrescos, cervezas y comida y todo el ambiente es de fiesta, alegría y de solaridad de los participantes que por lo regular se sienten miembros de una comunidad y participan de intereses comunes a pesar de las diferencias que puedan haber por las luchas internas del partido. Estas no salen a la luz en la convención y por eso la convención del PPD en 1968 constituyó un caso excepcional, aparte de que todo el país estaba suficientemente enterado de la situación.

En la convención, como dijimos anteriormente, se escogen los candidatos para puestos más importantes. El momento cumbre lo constituye la elección del candidato a Gobernador y luego el Comisionado Residente en Washington. Cuando hay un sólo candidato éste se escoge por aclamación. Luego vienen los discursos de aceptación. El discurso de aceptación también es altamente convencional donde el candidato señala que acepta dicho puesto como una obligación y que lo motiva su deber como servidor público y defensor de los intereses del partido. Se recalcan las bendiciones del proceso democrático y en ningún momento el candidato deja entrever que luchó árdamente por conseguir la candidatura. Aunque todos los presentes lo saben, sería una violación del comportamiento ritual el manifestar que se desea el puesto. Por lo regular, los candidatos terminan dando las gracias por la confianza que han puesto en ellos y por el honor que le confieren. En ocasiones, mencionan el espíritu de sacrificio que los mueve a aceptar el cargo.

Después de la convención se abre la campaña electoral, la cual difiere de las convenciones por tener el propósito principal de atraer el mayor número de votantes a cada partido.

## La Campaña Electoral

Gran parte de la campaña electoral se hace por medio de anuncios en la prensa, la radio y la televisión. Además se imprimen hojas sueltas, cartelones, pasquines y panfletos que se distribuyen por toda la Isla. Los diferentes partidos auspician programas de radio y televisión en los cuales los distintos candidatos exponen la plataforma del partido, las promesas de campaña y exhortan al pueblo a votar por ellos. La campaña la formulan agencias de publicidad contratadas por los partidos que diseñan lemas, escriben canciones y utilizan al máximo toda la técnica publicitaria. En los últimos años, especialmente en las elecciones de 1968, la televisión se ha convertido en el medio más popular para llevar la propaganda partidista al electorado. Independientemente del propósito utilitario de conseguir votantes para cada partido, que es el fin primordial de la campaña electoral, se continúa el método tradicional

de hacer mítines, los cuales no contribuyen significativamente a convencer el electorado. Los mítines, cumplen la función de un ritual ya que su propósito principal no consiste en conseguir votos sino en demostrar al adversario cuán fuerte está el partido y promover la solidaridad del grupo de simpatizantes.

Los mítines se celebran en las plazas públicas de los pueblos o en lugares estratégicos por donde pasa mucha gente. Durante los meses de campaña cada partido ofrece una serie de mítines en cada pueblo y a veces en distintos barrios, hasta culminar con el que llaman "mitin de cierre de campaña". Es éste el último que se celebra en cada pueblo, pocos días antes de las elecciones. Por lo regular, es el más concurrido y alborotoso de todos los mítines y constituye la mayor demostración de fuerza en cada pueblo. A los mítines de cierre acuden algunos de los líderes importantes del partido y en muchas ocasiones está presente el candidato a gobernador, el cual tiene a su cargo el discurso principal.

Los mítines se anuncian en los periódicos y la radio pero es común anunciarlo por altoparlantes en el pueblo y zonas cercanas al lugar donde se va a celebrar, un método publicitario no excluye otros, el propósito es darle la mayor publicidad. Los anuncios comienzan de dos a tres días antes de la fecha de celebración. Por lo regular, los mítines se hacen de noche para facilitar que acuda un máximo de público. El día del mitin los trabajadores voluntarios del partido levantan una tribuna que decoran con banderas y símbolos, se colocan guirnaldas de luces en el área cercana a la tribuna y se pegan cartelones y pasquines en toda el área. Desde el atardecer, los altoparlantes colocados en la tribuna transmiten música popular y las canciones del partido. Los oradores se presentan de acuerdo a la posición que ocupan en la jerarquía del partido hasta culminar con el discurso del orador principal. En los mítines también se anuncia el ingreso al partido de personas que pertenecían a los contrarios y cada anuncio de ingreso se recibe con júbilo por el público presente. En todos los mítines, un pequeño grupo se acerca a la tribuna, allí se colocan los que en verdad están interesados en oír los discursos más los que gritan consignas en los momentos propicios. Los últimos se colocan cerca de la tribuna para que los micrófonos recojan sus gritos y se dé la impresión de que son muchos, el grupo que inicia el gritar las consignas estimula a que el resto de los presentes se una a los cánticos. El resto de la gente que acude al mitin se pasea alrededor del área, acuden a los negocios a tomar licores y refrescos y conversan con las personas que conocen y aún con los extraños. El mitin, además de proveer entretenimiento y la oportunidad de ver amigos y correligionarios crea una sensación de unidad y participación en una causa común. Los líderes políticos están conscientes de que el mitin no se celebra para convencer electores y conseguir votantes, el propósito principal es demostrar que el partido tiene seguidores y reforzar la solidaridad de los simpatizantes del partido. Siempre acuden personas de otros partidos pero la mayoría de los presentes son simpatizantes del partido que auspicia el mitin. El líder principal es recibido con gran entusiasmo y se agitan las banderas y se gritan las consignas cuando éste se acerca a la tribuna. Cada partido desarrolla las consignas que le gritan a su líder principal.

Otra función principal de la campaña eleccionaria es hacer ruido, demostrar que el partido tiene fuerza y para ello se utilizan los altoparlantes en automóviles y desde los comités de los distintos partidos. En varias ocasiones escuché a líderes políticos decir que era necesario tener los comités abiertos todas las noches transmitiendo discursos y música. El que la gente no le preste atención ni escuche lo que se dice no es importante, lo fundamental es hacer ruido y contribuir al espíritu de solidaridad que se crea entre los simpatizantes del partido. Un buen ejemplo de esta compulsión por hacer ruido "para demostrar que estamos vivos" lo constituye un comité del Partido Estadista Republicano, que para las últimas elecciones había perdido la inmensa mayoría de sus seguidores. A este comité, en las semanas cercanas al día de elecciones, llegaba todas las noches un anciano el cual abría el mismo, prendía todas las luces y procedía a transmitir un discurso grabado a un volumen tan alto que se oía en las calles adyacentes al local del comité. Todas las noches transmitía

el mismo discurso y al que no estaba en el local le parecía que se estaba celebrando un gran mitin y era significativo el contraste entre el ruido que se sentía en la calle y el ver una grabadora y un individuo dentro del comité. Esta persona estaba cumpliendo con su obligación de "hacer ruido" para su partido y con el ritual de la campaña electoral.

El lenguaje utilizado por los oradores es altamente convencional y se evalúa la calidad del orador por su habilidad en manejar el lenguaje propio de la tribuna y por producir manifestaciones de júbilo entre los oyentes. Con excepción del Partido Independentista Puertorriqueño y del Movimiento Pro Independencia, la oratoria de los mítines está centralizada en atacar al contrincante más poderoso y a señalar lo que ha dejado de hacer si es el partido de gobierno o lo que no podrá hacer en el caso del partido que no está en el gobierno. Con excepción de los grupos independentistas, no se trata de orientar al oyente ni de explicar el sistema político o ideológico a los oyentes, gran parte del mitin consiste en ofrecer promesas si se ganan las elecciones. Cada orador desarrolla unas frases que repite constantemente y que llevan el mensaje principal del partido. El estilo de la tribuna prescribe el comportamiento de los oradores y un buen orador se determina a base de cuánto se acerca al estilo prescrito. Un orador debe tener "buena voz", debe hablar claro y alto. El lenguaje debe ser sencillo y salpicado de frases estereotipadas que motivan a los oyentes a aplaudir y gritar consignas. Un buen mitin se mide a base del entusiasmo que genera en los presentes. Los ataques al contrincante principal son bien recibidos por los oyentes especialmente si se utilizan frases que ridiculizan o tratan de destruir su imagen. Aunque cada orador principal desarrolla sus propias frases y son de uso casi exclusivo, en ocasiones, algunas se popularizan tanto, que otros oradores de su mismo partido las utilizan, especialmente aquéllos con menos recursos para inventar frases que la gente recuerde fácilmente. Es muy raro que en un mitin se diga algo que los oyentes no conozcan o no hayan oído anteriormente, el propósito es decir lo conocido, por estimular eso la reacción de júbilo del oyente. Conjuntamente con el lenguaje prescrito se utilizan ciertos manierismos propios de la tribuna. Aunque hay variación de un orador a otro, los gestos que se hacen con las manos y los brazos están bastante estereotipados y el movimiento de manos y brazos sirve para firmar lo que se dice.

El entusiasmo que se genera en los mítines es de tal magnitud que en ocasiones se puede obtener una imagen falsa del número de seguidores y posibles votantes. El caso del Partido Independentista Puertorriqueño en las elecciones de 1968 es un buen ejemplo de ello. El entusiasmo en sus mítines y concentraciones dio la impresión a mucha gente, aún a miembros de otros partidos, de que el partido obtendría los votos necesarios para quedar inscrito. El que el Partido Independentista no obtuviera los votos necesarios hizo que algunos se preguntaran qué pasó con la gente que acudía a los mítines. No es fácil contestar esa pregunta pero sabemos que el proceso de conseguir votos es bastante complejo y que la gente vota por tal o cual partido por distintas motivaciones que no dependen necesariamente de la efectividad de los oradores.

### **El Día de las Elecciones**

El proceso culmina el día en que la gente va a depositar su voto. Ya han terminado los mítines y en ese día los miembros de cada partido están ocupados con la tarea de enviar funcionarios a los distintos colegios electorales, terminar de distribuir las tarjetas de electores y otros detalles administrativos. La propaganda oficial de los partidos cesa el día antes de las elecciones y predomina la propaganda espontánea e informal de los simpatizantes. Los automóviles se decoran con banderas y símbolos de los partidos, la gente se dedica a pasear en ellos y a gritar consignas de "su partido". Es un día feriado, muy poca gente tiene que trabajar. Cierran los bares para evitar que la gente tome licor pero la mayoría lo ha comprado de antemano ya que el día libre y la festividad del mismo hacen que éste sea muy propicio para tomar licor, además de que se utiliza para celebrar el triunfo o soportar el desengaño

de la derrota. La actividad principal consiste en asistir a los colegios electorales, esperar los resultados de la votación, y para los triunfantes, participar de una forma u otra en la celebración de la victoria.

Temprano en la mañana, niños y adolescentes, a veces algunos adultos, se colocan frente a sus casas para dar gritos de "arriba" o "abajo" a los automóviles que circulan con banderas de los partidos. Es un gran entretenimiento del que todos disfrutan y nadie se molesta porque le griten "abajo" cuando pasa frente a un grupo del partido contrario. Es esta parte del ritual de ese día y es enorme la cantidad de energía que se gasta en esos gritos y en las actividades relacionadas con la manifestación de las simpatías políticas de cada cual. Aun aquéllos que no están envueltos activamente disfrutan de toda la algarabía que se considera un acto natural y necesario en un día de elecciones.

Como ya hemos dicho, la actividad principal para aquéllos que tienen edad de votar y están debidamente inscritos es ir a depositar el voto. En Puerto Rico existe el colegio cerrado, lo que implica que los electores deben estar en el colegio a que se les asigna antes de las dos de la tarde. A esa hora los cierran y permiten entrar únicamente a aquéllos que tienen voto preferente. Los partidos aconsejan a sus simpatizantes que lleguen temprano al colegio y son pocos los que llegan al filo de la hora. De dos a cuatro de la tarde reina gran silencio sobre ciudades y pueblos, han cesado las caravanas de autos, los gritos de "arriba" y "abajo", y poca gente circula por las calles. El contraste entre el bullicio de los días anteriores con esas dos horas de relativo silencio es impresionante. Durante ese período, la actividad se lleva a cabo dentro de los colegios electorales. Alrededor de las cuatro de la tarde gran parte de los electores ha salido de los colegios y muchos se dedican a esperar el resultado de la votación. Los más activos políticamente acuden a los comités de su partido, otros se quedan en sus casas o en la de vecinos y familiares.

La radio y la televisión dedican todos sus esfuerzos a llevar el resultado de la votación, para las nueve o diez de la noche se empieza a perfilar el resultado de la misma y los partidarios del partido que va ganando se lanzan a la calle a celebrar. Se organizan caravanas de automóviles y manifestaciones a pie, reina un ambiente de alegría y se vuelve a expresar la solidaridad de los partidarios del partido vencedor.

La celebración del triunfo manifiesta abiertamente la rivalidad entre los partidarios de los distintos partidos, especialmente entre los dos partidos mayoritarios. El triunfo del PNP en 1968 motivó una gran celebración que en algunos lugares duró hasta altas horas de la madrugada. En la celebración se burlan del contrincante y la misma se caracteriza por manifestaciones de hostilidad, aparte de las peleas que ocurren por cuestiones políticas. Se usan las escobas en los automóviles que significan que el partido está "barriendo" o echando a un lado, arrinconando al contrincante, igual que se hace con la basura. En las manifestaciones sacan monigotes que representan a los líderes de otros partidos; en el 1968 los monigotes representaban a Negrón López, el candidato a gobernador por el Partido Popular Democrático. Los monigotes los amarran por el cuello a una vara y a veces los arrastran por la calle. Es común el sacar el entierro del contrincante. Para ello se prepara un ataúd el cual cubren con un paño negro y le ponen flores. Aparte del título oficial del partido, existe un nombre que simboliza a éste y es el que utiliza la mayoría de la gente. El Partido Popular se conoce como la pava, el símbolo del partido es un sombrero de paja de los que usaban los jíbaros puertorriqueños y al que se le da el nombre de pava. También se conoce por pava a la hembra del pavo y en ocasiones se identifica al partido con el ave. En las elecciones de 1944 los Populares "barrieron" en Puerto Rico y para celebrar, la gente gritaba "la pava viró la olla y se comió la mogolla". La mogolla fue el nombre que se le dio a la coalición de varios partidos que competían con el vencedor, mogolla es una mezcla de diferentes cosas y se puede aplicar el término a los imentos que no están bien preparados.

En 1968, los del Partido Nuevo Progresista, cuyo símbolo era una palma de coco, el Partido de la Palma para la mayoría del pueblo, se dedicaron a gritar "pío, pío, pío - la pava

tiene moquillo". Los automóviles fueron adornados con pavos muertos que colgaban del radiador, se quemaron aves para simbolizar la muerte de la pava y se escuchaba gente que hablaba de que "iban a comer asopao de pava".

En la celebración se trata de acorrallar a los perdedores, cuando los de la Palma pasaban frente a los comités de la Pava aumentaba la gritería y en varios lugares del Partido Popular cerraron los comités y se escondieron en sus casas para evitar ser molestados por los triunfadores.

Para el otro día ha cesado gran parte del bullicio y la vida en Puerto Rico continua su curso normal.

### III

Las actuaciones en la época de elecciones relacionadas con las convenciones de los partidos, los mítines y el día de las elecciones con su correspondiente celebración, pueden ser considerados rituales por constituir un complejo ceremonial definido culturalmente, que se repite cada cuatro años sin variar en su forma. Los rituales que hemos descrito anteriormente pueden ser considerados como una representación simbólica de la ideología electoral que comparten la gran mayoría de los puertorriqueños, en la cual se considera que el votar en las elecciones es un deber o la única forma en que se pueden incorporar las personas al proceso de hacer las decisiones comunales. El liderato político de los partidos que favorecen la preservación del sistema económico y político puertorriqueño en su forma actual, o con pequeñas modificaciones que no alteren la estructura de poder, está muy consciente de la importancia de que un gran por ciento de la población participe en el proceso electoral. Por eso se recalca que el votar en las elecciones es un deber y en varias ocasiones se hace campaña argumentando que el votar es un deber sagrado. De otra parte, para una mayoría de la población el voto significa la única participación en el proceso socio-político de Puerto Rico, y aunque exista cierto escepticismo con respecto a la eficacia de la misma, la campaña electoral y la dinámica que ésta genera envuelve a la gente en el proceso creando en ellos un falso sentido de potencia.

En el caso de las convenciones de los partidos, las decisiones fundamentales con respecto a quienes van a ocupar los puestos electivos más importantes se hacen antes de la convención. Como se desea mantener la unidad del partido, los conflictos de liderato tratan de resolverse antes de que se celebre la misma. Cuando este objetivo no se logra, como en el caso del Partido Popular Democrático en el 1968, la maquinaria del partido hace que prevalezca la decisión de los líderes más influyentes y con mayor número de seguidores. En los partidos minoritarios que no participan en la labor legislativa o gubernamental, es posible que la convención se utilice para alterar las decisiones del liderato central y proponer nuevas medidas o impulsar nuevos candidatos. Ejemplo de esto último lo fue la convención del Partido Independentista Puertorriqueño en 1967 en la cual la asamblea, tras un acalorado debate, logró que se estableciera una Comisión Presidencial para regir el partido. En esa ocasión, aunque el liderato principal del partido se oponía a la Comisión Presidencial, una mayoría de los delegados la favorecía para renovar sus estructuras. Sin embargo, para la Concención de Programa y Reglamento de ese partido en el 1970, el sector renovador había adquirido suficiente fuerza y trabajado intensamente durante el año anterior para asegurarse que tendría los votos para reinstalar la presidencia única con un nuevo candidato. Predominó el criterio del sector renovador que ya ocupaba los puestos importantes en los distintos comités y eligieron los delegados que apoyaban su candidato y esta última convención no fue distinta en su forma a las que hemos descrito en términos generales. Las votaciones en las convenciones son la representación de las decisiones que se hacen previas a su celebración y se puede argumentar que ésta crea solidaridad en los participantes que están en la mayoría, y a veces se trata de atraer al sector minoritario e integrarlo a la comunidad del partido.

Los mítines no contribuyen mucho a conseguir votos. La efectividad del proceso de conseguir votos depende de las tácticas que use el partido para ofrecer algo a cada grupo en esta sociedad y se logra mayormente a través de los medios de comunicación en masa. Por otro lado, los métodos más eficaces consisten en el contacto personal y las promesas que ofrecen los líderes locales a diferentes niveles. Por varios meses el liderato local se dedica a convencer electores basándose en el descontento con las condiciones existentes y prometiendo mejorar la situación. En ese contacto directo y personal de los líderes de sectores, especialmente en las zonas de la clase trabajadora, es que radica el verdadero proceso de conseguir votos. Por más eficiente y sugestiva que sea la campaña publicitaria de un partido político, es dudoso que pueda conseguir mucho apoyo si no cuenta con la organización a nivel de barrios y sectores que le permita convencer a los electores en forma directa. La función principal de los mítines es crear sentimientos de solidaridad entre los simpatizantes de un partido y a envolverlos en una causa común. Se genera un sentido de comunidad y se distingue claramente entre "los nuestros" y "los adversarios". Lleva esto a una división de la sociedad en diferentes bandos enfrascados en una competencia espuria que tiende a desaparecer pasado el período electoral. La rivalidad partidista y todo el ritual de la campaña hacen que mucha gente olvide los problemas reales y se tienda a ver al adversario político como el causante de los problemas que se plantean o como el estorbo a la solución de los mismos.

El ritual del día de las elecciones que incluye un día festivo y el colegio cerrado se puede considerar un anacronismo en una sociedad que trata de ser moderna. Se argumenta que el colegio cerrado evita el fraude, lo cual es cuestionable, y el hecho de que otros países utilicen máquinas de votación y el día de las elecciones no difiera mucho de cualquier otro día demuestra que el colegio cerrado y como consecuencia el día festivo no son indispensables para celebrar las elecciones. Considero que modernizar las prácticas electorales quitaría al día de las elecciones gran parte del ritualismo que lo permea, un ritualismo que cumple la función de evitar que la gente se cuestione abiertamente la efectividad del voto. El hecho de que en Puerto Rico la gente vote abrumadoramente<sup>4</sup>, que se recalque constantemente que el voto es un deber casi sagrado, destaca que la participación electoral es una ideología de la mayoría de los puertorriqueños. La importancia de participar en el proceso electoral se manifiesta también en partidos y agrupaciones que se oponen al régimen colonial. El Partido Independentista Puertorriqueño siempre ha participado en elecciones y por mucho tiempo funcionó con una posición exclusivamente electorera y aún el Movimiento Pro Independencia no ha podido sustraerse de esa influencia ya que su campaña de huelga electoral es un reflejo de la misma actitud.

Todo el proceso electoral que culmina con la celebración del triunfo de un partido está saturado de hostilidad y en ocasiones, de violencia abierta. Los conflictos y la hostilidad entre diferentes grupos de la sociedad puertorriqueña se canalizan en un contenido ritual en el cual se envuelve la gente cada cuatro años. Los rituales electorales proveen la manifestación de los conflictos en forma tal que no se altere ni peligre la estabilidad del sistema social de la colonia. Después de las elecciones se manifiesta el descontento de la gente al no conseguirse los cambios por los cuales ellos apoyaron a tal o cual partido, pero el proceso electoral está estructurado de tal forma que cada cuatro años la gente se envuelve en éste y continúa participando y votando con la esperanza de que algo pueda cambiar. Es ello una consecuencia del sentido de impotencia de un pueblo al cual no se le ofrecen otras alternativas. La mayoría de los puertorriqueños, especialmente el liderato político, trata de evitar la confrontación con las verdaderas fuentes de conflicto. El ritual electoral permite un escape a esos conflictos. Pasadas las elecciones, los líderes políticos mayoritarios comienzan a hacer un llamado al pueblo para unirse a resolver problemas comunes y a olvidar las diferencias partidistas. El que los conflictos se manifiesten a base de afiliaciones partidistas, permita que se mantenga el control social y no se polaricen las diferencias ideológicas y

sociales. El conflicto no se resuelve pero los rituales eleccionarios ayudan a evitar la confrontación final que conllevaría la destrucción del sistema.

<sup>1</sup> Este artículo se escribió en octubre de 1969 y se revisó en marzo de 1970.

<sup>2</sup> El antropólogo británico Max Gluckman (1965) considera que solamente podemos llamar rituales a las actuaciones convencionales que tienen un contenido místico. Para Gluckman, esa condición se da en las llamadas sociedades tradicionales. Su posición excluye del concepto de ritual lo que en este artículo llamo rituales seculares.

<sup>3</sup> Las primarias no son discutidas en este artículo porque éstas se celebran solamente en un partido político, sólo participan en el proceso los miembros de ese partido y los demás ciudadanos no le prestan mucha atención, con excepción de los más politizados.

<sup>4</sup> De acuerdo con el estudio de Aldarondo (1968:7), la tasa de abstención electoral es relativamente baja. "El primer dato significativo que se desprende de nuestra investigación es la tasa relativamente baja de abstención electoral que existe en Puerto Rico. Los resultados . . . arrojan una abstención de 24% para el 1964, 24% para el 1960 y 25% para las elecciones generales de 1956. Si tomamos en consideración que la participación eleccionaria en este país es voluntaria, así como la influencia de la emigración de personas adultas, y la débil fuerza electoral de los partidos políticos minoritarios, no podemos menos que concluir que nuestro pueblo responde adecuadamente al deber ciudadano de elegir sus representantes en el gobierno de los asuntos públicos."

## REFERENCIAS

- Aldarondo, Etiony. 1965 *Estudio de la Abstención Electoral y Conducta General del Electorado en Puerto Rico*. Centro de Investigaciones Sociales. Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras.
- Durkheim, Emile. 1925 *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris. (Segunda edición).
- Frazer, James. 1922 *The Golden Bough*. MacMillan. (edición abreviada).
- Friedrich, Paul. 1966 "Revolutionary Politics and Communal Ritual," en Swartz, M., V. M. Turner y A. Tuden (editores), *Political Anthropology*. Aldine. pp. 191-220.
- Geertz, Clifford. 1957 "Ritual and Social Change: a Javanese Example." *American Anthropologist* 59:32-54.
- Gluckman, Max. 1965 *Politics, Law, and Ritual in Tribal Society*. Aldine.
- Goffman, Erving. 1955 "On face-work: an analysis of ritual elements in social interaction." *Psychiatry* 18:213-231.
- \_\_\_\_\_. 1959 *The Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday.
- Lauria, Anthony. 1964 "Respeto, Relajo, and Interpersonal Relations in Puerto Rico." *Anthropological Quarterly* 37:53-67.
- Leach, Edmund R. 1954 *Political Systems of Highland Burma*. Harvard University Press.
- Malinowski, Bronislaw. 1925 *Magic, Science and Religion*. Doubleday. Edición de 1955.
- Redfield, Robert. 1953 *El Mundo Primitivo y sus Transformaciones*. 1963. Fondo de Cultura Económica.
- Tylor, Edward B. 1871 *Primitive Culture*. London, Murray.
- Wallace, Anthony, F.C. 1966 *Religion: an Anthropological View*. Random House.
- Wilson, Monica. 1968 "Ritual in Local Politics," en Swartz, M. (editor), *Local Level Politics*. Aldine. pp. 191-198.